

LA TABERNA DEL PERRO QUE LLORA.

Alguien ha dicho que Jacobo Danke, se parece a Lord Dunsany, en la literatura. Pero este parecido si es que existe, es muy limitado, porque Lord Dunsany jamás se enfrentaba con la realidad. Todos sus cuentos se refieren a hechos y acontecimientos que sólo existieron en su imaginación, pero sin ninguna relación con la realidad, con esta realidad que nos va estrechando día a día en su continua sucesión de hechos en los cuales la fantasía tiene muy poca parte.

Jacobo Danke es, sin duda, un escritor de viva imaginación. De rico y original temperamento poético. Pero sus relatos no siempre se mantienen en el terreno abstracto de las divagaciones y de la fantasía, sino que baja a la tierra y se enfrenta cara a cara con seres vivos que le dan material para que sus cuentos cobren animación y el relieve de aquello que surge de lo cotidiano y que nos toca la sensibilidad con su emoción.

En «La Rosa de los Vientos», Jacobo Danke es un poeta de curiosa originalidad. Sostiene en una prosa erguida y centelleante, sin esfuerzos el asunto que desea tratar. Le da oportunidad para lucir en este relato su calidad de poeta que se aleja de las gastadas imágenes sin caer tampoco en los disparates ultramodernistas. Es un hombre que mantiene su corazón con ritmo regular y tranquilo, sin que esto le reste entusiasmos para lanzarse de pronto por el camino de la fantasía y en seguida asomarse a la realidad sin hacer cabriolas ni muecas absurdas. En «El caballito blanco» y en «El sombrero de fieltro azul» tenemos una prueba de lo que afirmamos. Entre la realidad y el sueño, o el ensueño, se mantiene sin esfuerzo, porque no desea asombrar a nadie y es su literatura el resultado de un temperamento y de una actitud honesta. Es decir, el de un escritor que escribe sin ánimo de especulaciones orientadas a la súbita nominación. Este libro sitúa a Jacobo Danke en un sitio interesante de nuestra literatura, pues en él encontramos a un escritor que

ya ha alcanzado la altura desde donde el arte se proyecta como una luz que nos deja admirar la belleza del mundo y sus diversos matices a través del sentimiento de un hombre.

La Editorial Cultura se anota un buen acierto al incluir en su colección de autores contemporáneos a Jacobo Danke con su «Taberna del perro que llora».

NORTE ADENTRO.—EN TIERRA DE CUNZAS.

En este pequeño país, en el cual hasta los que vivimos preocupados de los hechos relacionados con la literatura, tenemos que acusarnos del pecado de ignorar nombres que ya han tenido su actuación en las letras. Tal nos ocurre con Dinka de Villarroel, a quien sólo recién hemos conocido por este libro, no obstante haber escrito anteriormente algunas obras de valía, como lo asegura el autor de la nota de presentación a esta novela, Nicomedes Guzmán.

«Norte adentro» incorpora a nuestra geografía literaria un interesantísimo retazo de tierra chilena, del cual era muy poco lo que sabíamos. La historia o la geografía que se enseña en los liceos nos habla de ubicación y de límites, y también de acontecimientos ocurridos en tal o cual parte, pero nada nos dice de la fisonomía de su gente, de sus fiestas típicas, de sus comidas, de sus trajes ni tampoco de sus sentimientos. Esta realidad es la tarea que le corresponde al novelista. Dinka de Villarroel, nos lleva por caminos muy poco transitados. Se habla en ellos de Chile y de los chilenos, como si esos habitantes pertenecieran a otro país, y sin embargo, son ellos chilenos y viven dentro de los límites del territorio nacional. Pero son de sangre quechua, probablemente en su mayoría, y por las descripciones que su autora hace de los personajes, ellos mantienen las costumbres y los trajes típicos que usa la gente de esa raza.

Dinka de Villarroel tiene todas las condiciones para ser un excelente novelista. Posee un talento plástico, pues sabe descri-